

Inéditos de Emmanuel Mounier

Après ma classe, n.º 2, 20 de febrero de 1929

CONTRARIOS Y CONTRADICTORIOS, O DE LA DISCORDIA

Hoy vamos a mostrarle el camino que conduce de la palabra a la metafísica. En efecto, la confusión entre los contrarios y los contradictorios es el origen de la mayor parte de las interminables discusiones y de los conflictos insolubles.

★

Dios es, Dios no es: o es sí, o es no, y no hay término medio. He aquí dos proposiciones llamadas *contradictorias* porque se oponen como la afirmación se opone a la negación. Si una es verdadera, la otra es falsa, y recíprocamente: si una es falsa, la otra es verdadera.

Pero la mayoría de los juicios que solicitan nuestra elección no se presentan a nosotros bajo esta oposición violenta. Si, por ejemplo, algún espíritu un poco rudo le pidiese a usted a quemarropa elegir entre el optimismo y el pesimismo, pensaría con una sonrisa que, entre el optimismo satisfecho y las dimisiones de la desesperanza, hay una distancia en la cual se escalonan múltiples actitudes intermedias, lo mismo que entre lo negro y lo blanco se instalan todos los matices del gris. Tales son los conceptos y los juicios contrarios, los cuales no se oponen entre sí con una oposición irreductible, sino como los dos extremos de un mismo género, como el *todo* y la *nada*, entre los cuales hay *alguna cosa* o *varias*. Si una es verdadera, la otra es falsa (si

un cuerpo es blanco, no es negro); pero, si uno es falso, yo no puedo concluir, como ocurre en los contradictorios, que el otro es verdadero (si un cuerpo no es blanco, no es necesariamente negro, porque puede ser gris o rojo). Dos afirmaciones contrarias tampoco pueden ser ambas verdaderas (un cuerpo no es a la vez blanco y negro), pero ambas pueden ser falsas (un cuerpo puede no ser ni blanco ni negro).

★

Si, por ejemplo, algún espíritu un poco rudo le pidiese a usted a quemarropa elegir entre el optimismo y el pesimismo, pensaría con una sonrisa que, entre el optimismo satisfecho y las dimisiones de la desesperanza, hay una distancia en la cual se escalonan múltiples actitudes intermedias, lo mismo que entre lo negro y lo blanco se instalan todos los matices del gris. Tales son los conceptos y los juicios contrarios, los cuales no se oponen entre sí con una oposición irreductible, sino como los dos extremos de un mismo género, como el *todo* y la *nada*, entre los cuales hay *alguna cosa* o *varias*.

Si usted ha comprendido claramente esta distinción, he aquí que también pueden verificar en una multitud de ejemplos lo que podría ser la virtud pacificadora de la lógica, si ella fuera usada con fidelidad. Hay a la vez entre nosotros como una fuerza y como una inercia que hace que no estemos satisfechos más que con la violencia de los extremos, y que, cuando los extremos no nos son dados, disloquemos la realidad compleja que se ofrece a nosotros en dos abstracciones excesivas y tiránicas, y luego por culpa de esos fantasmas nos gastemos en luchas estériles. *La mayor parte de nuestros errores y de nuestras exageraciones vienen porque erigimos ilegítimamente los contrarios en contradictorios.*

★

Vamos a hablar, si le parece bien, un lenguaje simple y concreto. En toda opinión en que se oponen dos

afirmaciones contrarias cabe distinguir lo que llamaremos una derecha, un centro, y una izquierda.

La verdad no está a derecha o a izquierda (como si se tratase de contradictorios). Ella está en alguna parte en el centro. No es que consista en una impotencia para afirmar, en una dosificación prudente de los dos contrarios; la mediocridad es la caricatura del justo medio. No, la verdad es ella misma; ella no se define por una combinación de los extremos, son los extremos los que se definen por una dislocación de la verdad; el justo medio es justo por el hecho de las cosas, y no es medio más que por el hecho de los hombres. El error consiste precisamente en decir: hay que elegir o derecha o izquierda, o sea, que hay que renunciar a explotar el único campo donde correríamos el riesgo de encontrar lo verdadero.

Vean cómo se nos empuja con perentoriedad hacia todos estos conflictos centrales, que no son conflictos sino porque la pasión nos enmascara el punto de unión de los pretendidos inconciliables: nacionalismo e internacionalismo, libertad y determinismo, autoridad y anarquía, ciencia y religión. Se afirma de todos ellos lo que sólo es verdad de algunos, se afirma en bloque lo que no es verdad más que con precisiones y temperamentos; la pasión se mezcla en todo ello, y también nuestra pereza para mantener sobre lo verdadero la fina punta de nuestro espíritu: creamos leyendas y mitos, y por esos mitos llamamos *Racca* a nuestro hermano, y vamos a la guerra.

Henri Poincaré decía que es tan fácil negarlo todo como afirmarlo todo. Tan fácil y tan peligroso, pues las cuestiones de justicia son frecuentemente cuestiones de finura. Ahora bien, el mal está en el origen, no tanto en la solución de los problemas como en su finura. Un gran paso hacia la verdad, al mismo tiempo que hacia el apaciguamiento de los espíritus, se lleva a cabo el día en que se comprende que es necesario preguntarse, por ejemplo, no si la educación debe ser autoritaria o si debe ser liberal, sino *en qué medida* deba ser lo uno y lo otro.

★

No introduzca el veneno en la medicina, y no extraiga de estas líneas la apología de un pensamiento burgués y devotamente respetuoso de las soluciones inconsistentes. Lo que decimos es que hay en el mundo un signo de contradicción y que, cuando los contradictorios se ponen en pie, es preciso, según la hermosa expresión de Maurice Blondel, saber comprometerse. Es necesario tener el coraje de la elección y del sacrificio. Pero esta contradicción se reconoce en el tacto de la vida interior tanto como en el del pensamiento. Y, allí donde la contradicción solamente surge entre nuestras palabras exageradas por nuestras pasiones, sepamos sobrepasar los prejuicios del verbalismo y volver a ganar la confianza de las cosas en las cuales encontraremos la verdad que libera y que une.